

¡La naturaleza no está en venta!

Respetemos los derechos de las comunidades.
¡No dejemos que las finanzas se acaparen de la naturaleza!



**Les Amis
de la Terre**



Association Internationale de
Techniciens, Experts et Chercheurs

En cooperación con : **attac** Apoya :



Alianza por una alternativa ecológica,
social y urgente al capitalismo

Una «economía verde» que agrava la crisis ecológica

Los retos de Río+20

Veinte años después de la Cumbre de la Tierra en Río (Brasil), la degradación ecológica se ha acelerado, las desigualdades se han hecho más evidentes, las crisis debilitan las democracias. En este contexto da comienzo, en junio de 2012, la conferencia de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, llamado “Río+20”.

Lo más importante en la agenda de esta Cumbre: “la economía verde”, como solución a las crisis ecológica, económica y social. Definida por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) como “*una economía que conlleva una mejora del bienestar humano y de la igualdad social, reduciendo significativamente los riesgos medioambientales y la escasez de recursos*”, en realidad se trata de aplicar los instrumentos y mecanismos de mercado para la “gestión” de la naturaleza y del bienestar humano. El objetivo consiste por lo tanto en transformar la crisis ecológica en una oportunidad de crecimiento (“verde”) para las empresas, asegurando un marco jurídico internacional que facilite el acaparamiento de la naturaleza por parte de las multinacionales y los fondos de inversión.

Los bancos han conseguido con éxito inmiscuirse en las instituciones internacionales. La creación y el reconocimiento oficial de una sección PNUMA-Finanzas les permiten convertir sus intereses privados en intereses públicos. La culminación de esta estrategia fue el lanzamiento, con motivo de Río+20, de una [Declaración sobre el Capital Natural](#). ¿Su contenido? La visión de los agentes financieros, reduciendo el medio ambiente y los seres vivos a un mero capital, y su apoyo a los mecanismos que coadyuven la financiarización de la naturaleza.

Las finanzas absorben la economía

La crisis económica de los años 70 produjo profundas modificaciones, como la dominación de la economía y las sociedades por parte de la esfera financiera. La importancia de los bancos, aseguradoras e instituciones financieras se refuerza, y con esto, la de los mercados financieros. Frente a la disminución de beneficios derivados de la producción de bienes y servicios, los gobiernos conservadores han respondido a la crisis aplicando políticas de liberalización y desregulación de la economía. Punta de lanza de esta política: el “Consenso de Washington”, dirigido por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) acorde con el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. ¿Sus pilares? Recortes a los presupuestos sociales, privatización y liberalización. Dicho de otra manera, las mismas políticas de “austeridad” que se aplican en Grecia y el resto de Europa.

La crisis, el valor seguro de los mercados

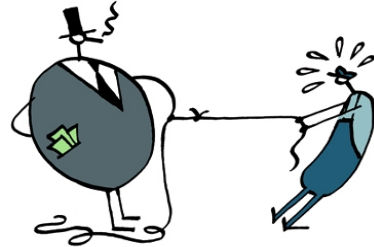
En esta economía “financiarizada”, los mercados financieros y sus instituciones han tomado el control de la esfera en que se producen las mercancías y los servicios. Mercados de deuda, divisas, acciones, materias primas (oro, plata, cereales, etc.), la economía se convierte en un casino donde la especulación y la asunción de riesgos llevan a la concentración de los beneficios en manos de unos pocos y al endeudamiento de los demás. La satisfacción de las necesidades de las poblaciones (sistema de jubilaciones, acceso a la vivienda, educación, investigación, alimentación, salud, etc.) se asume en función del rendimiento de los fondos financieros.

La dominación financiera de la economía produce crisis repetidas. Después de las burbujas especulativas de los sectores informático e inmobiliario, los mercados y los bancos buscan nuevas oportunidades de beneficios y colocación. Con la crisis ecológica, se les ofrece un nuevo objetivo: la naturaleza.

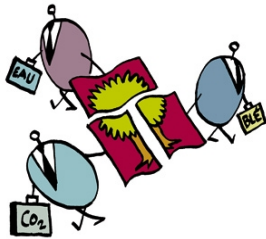
La financiarización de la economía es esencialmente:



- El crecimiento del sector financiero en la economía mundial



- La creciente atribución de beneficios a la esfera financiera



- La creación de nuevos activos financieros y nuevos mercados financieros

PNUMA-Finanzas, multinacionales, lobby...

¡Reivindiquemos la independencia de la Organización de Naciones Unidas (ONU)!

Amigos de la Tierra participa en las Conferencias de la ONU como observador de la sociedad civil. Como primera red ecologista mundial, representamos a millones de personas comprometidas con la justicia social y medioambiental. Con motivo de Río+20, Amigos de la Tierra Internacional y un número de otras organizaciones han manifestado, en una [declaración](#) su preocupación en cuanto a la influencia cada vez mayor de las multinacionales en la ONU:

“Comprobamos que, cada vez más, las políticas de la ONU no sirven necesariamente al interés público, sino que apoyan más bien los intereses comerciales de ciertas empresas o ciertos sectores económicos”.

Es necesario conservar la independencia de la ONU como espacio de cooperación política que permita definir políticas internacionales comunes. ¡La ONU no debe ser capturada y controlada por las multinacionales!

Naturaleza, bienes naturales: se prefiere emplear aquí los términos de “naturaleza” o “bienes naturales” a los de “recursos naturales”, que ya refleja una concepción de los bienes naturales como simples materias explotables, cuando se trata en realidad de bienes comunes.

La naturaleza, último capricho de los agentes financieros

La tentación de extender la economía de mercado a los ecosistemas y a la atmósfera existe desde hace varias décadas. De hecho, según esta lógica, muchos “servicios” que se obtienen gratuitamente de la naturaleza, como la purificación del agua, no se tendrían hoy suficientemente en cuenta en la economía, mientras que su destrucción o degradación tendría un coste. Por ejemplo, si desapareciese la polinización “gratuita” de las plantas por parte de las abejas, debería ser reemplazada por trabajadores.

En 2008, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) publicó un extenso estudio sobre la economía de los ecosistemas para intentar cifrar estos servicios¹. El ejercicio podría parecer interesante, pero la identidad de los autores de este estudio permite comprender la “agenda” que se quiere imponer. Dirigido por Pavan Sukhdev, un economista del Deutsche Bank, los actores financieros ejercen una gran influencia en el estudio, sobre todo a través del PNUMA-Finanzas, estructura paralela a las Naciones Unidas sin duda muy activa.

El riesgo de confundir valor y precio es grande: la naturaleza tiene un inmenso valor y debe ser protegido de por sí, pero querer ponerle un precio conduce casi inevitablemente a la creación de nuevos mercados con peligros claramente identificados.

Integrar la naturaleza dentro de un mercado supone tomar riesgos inaceptables

- ✦ **Reduce todavía más la responsabilidad de las empresas:** en lugar de respetar las normativas, pueden seguir contaminando o destruyendo el medioambiente a cambio del pago de una compensación;
- ✦ **Aumenta las injusticias sociales:** esta lógica de mercado se basa en la creación de nuevos derechos de propiedad y en la capacidad de los más ricos de comprar los derechos sobre el medioambiente en detrimento de los más pobres y de los derechos colectivos de las comunidades sobre su territorio;
- ✦ **Fragmenta la compleja unidad sobre la que reposa un ecosistema,** cuyas funciones están interrelacionadas. Si una función tiene más valor en un mercado, por ejemplo el almacenaje de carbono, ¿se va a modificar el ecosistema para aumentar esta función en detrimento de las otras, por ejemplo favoreciendo los árboles con crecimiento rápido por encima de las especies locales por su mayor capacidad en absorber rápidamente CO₂?
- ✦ **Acentúa la crisis ecológica:** a medida que las especies o los ecosistemas desaparecen, su precio aumenta en el mercado, de ahí la tentación no de frenar la degradación ambiental, sino de obtener aun más beneficios de ella.

¹ *The Economics of Ecosystems and Biodiversity (TEEB)* : www.teebweb.org

Planeta en venta: las finanzas al asalto de nuevos mercados

Después de haber especulado con los productos alimentarios, las materias primas y la energía y antes de hacer lo propio con la naturaleza, el mundo de las finanzas se ha lanzado ya a la creación de nuevos mercados y activos asociados: el más conocido, el del carbono.

Mercado de carbono: directos contra la pared...

En el marco del protocolo de Kyoto y bajo el paraguas de la ONU, los gases de efecto invernadero (GEI) se convirtieron en 2005 en un activo financiero con la creación de los mercados de carbono por parte de la Unión Europea. En este sistema, las empresas reciben una cuota de derechos para contaminar bajo la forma de “derechos de emisiones” que se corresponden cada uno con una tonelada de carbono. Debido a que los derechos pueden ser intercambiados entre empresas, se crean los mercados financieros.

Los bancos públicos – como el Banco Mundial (BM), el Banco Europeo de Inversiones (BEI) o, en Francia, la Caja de depósitos y consignaciones – han participado en la puesta en marcha y la estructuración de estos mercados de carbono. Hoy la mayoría de los intercambios está gestionada por bancos e inversores que especulan con los créditos del carbono y crean productos financieros cada vez más complejos. Injustos e ineficaces, los mecanismos de compensación de emisiones de los países ricos en los países pobres llevan incluso a la creación de créditos de carbono ficticios.

Sobreasignación de cuotas, desplome del precio del carbono, fraudes masivos, beneficios para los contaminadores y los banqueros, los mercados de carbono conducen a todo excepto a la reducción de los GEI. Mientras tanto, la crisis climática se agrava y los impactos sobre la población aumentan.

Más información: FERN, [Comerciar con el carbono](#), 2010

... pero seguimos avanzando a marchas forzadas

Aunque el mercado de carbono es un fracaso, en el marco de la “economía verde”, los actores financieros proponen hoy incluir también los bosques y la agricultura a través de iniciativas como “REDD+” (*Reducción de las emisiones de la deforestación y la degradación de los bosques*) de Naciones Unidas. Irlanda de hecho ya ha anunciado la inclusión de estos créditos de carbono forestal en su ley de finanzas 2012 para “*capitalizar las necesidades financieras de la economía verde*”.

Igualmente, al hilo de las tempestades que han diezmando el bosque de Las Landas (Francia), el Consejo regional de Aquitania estudia un proyecto de fondos de carbono que incitaría a los silvicultores a intensificar su producción o a utilizar especies de árboles de crecimiento más rápido para acelerar el repoblamiento y la formación de sumideros de carbono.

Más información: vídeo de FERN, [La historia de REDD](#), 2012

El carbono, nueva oportunidad para Monsanto

La agricultura no escapa a los mercados de carbono. Al contrario, el clima es el último argumento de Monsanto para imponer sus organismos modificados genéticamente (OMG). La multinacional se ha convertido en embajadora de la agricultura de conservación y de la técnica de “siembra directa”. En efecto, gracias a la utilización masiva de Roundup® (glifosato) y de soja genéticamente modificada para tolerar este herbicida, ya no hace falta labrar para desherbar. Sin labrar, los suelos almacenarían más carbono, lo que permitiría obtener preciados créditos de carbono, además de los enormes beneficios obtenidos con la venta del herbicida de la empresa y de sus semillas asociadas.

En la Camargue (sur de Francia), la compensación de la biodiversidad, nueva coartada de los promotores inmobiliarios

En Francia, la Caja de Depósitos y Asignaciones (CDA) es un actor financiero principal. Juega un papel clave en la estructuración de los nuevos mercados, como el de la biodiversidad.

En la llanura de Crau, en la Camargue, la CDA ha comprado así muchos miles de hectáreas de un ecosistema degradado, el *coussoul*, que alberga especies amenazadas como la avutarda o el bupreste de Crau. El objetivo es proponer a las empresas financiar la recuperación de este ecosistema a cambio de un certificado de compensación por los impactos medioambientales de sus proyectos en otros lugares. Dicho de otra forma, estos certificados legitiman la destrucción de un ecosistema en nombre de la “recuperación” de otro en otro lugar, como si fueran intercambiables. En vez de reflexionar sobre el fracaso de poner freno a la urbanización y la erosión de la biodiversidad, la compensación desvía el debate. El Ministerio de Ecología lo reconocía: *“esto permite acortar notablemente la duración de los procedimientos de aceptación del proyecto por parte de las comunidades locales”*. Así, una empresa compra bonos de biodiversidad con el objetivo de utilizarlos para compensar los impactos de una obra rechazada por las asociaciones locales por sus amenazas sobre especies protegidas.

En el sudoeste de Francia, misma lógica: en la autopista Pau-Langon (A 65), la CDA propone a la concesionaria, la sociedad Aliénor, compensar sus impactos financiando la compra o mejora de la gestión de 1.372 hectáreas de otras tierras.

Más información: www.nacicca.org

Los mercados del agua, una violación del derecho fundamental

En algunos países, los mercados del agua han sido creados, según los economistas, para permitir una mejor asignación del agua. Al igual que en los mercados de carbono, los que no tuvieran suficientes “derechos de agua” los comprarían a los que tienen demasiados. Por lo tanto, los cultivos “eficientes” en agua se ven favorecidos, incluso si su producción es limitada y son necesarios otros cultivos para satisfacer las necesidades de las poblaciones.

Los actores financieros no han dejado pasar la oportunidad de lanzarse sobre este mercado para hacer negocio, con la creación en Australia de una bolsa financiera del agua, “Water Exchange”. En Chile el sistema ha supuesto la concentración de los derechos de agua en manos de las grandes empresas y la reducción del acceso al agua para los pequeños agricultores y las comunidades indígenas, más pobres. El mercado de agua es también muy criticado por la especulación que fomenta y la falta de regulación estatal. En Bolivia, la propuesta de adoptar el modelo chileno ha jugado su papel en el estallido de la « guerra del agua » en Cochabamba en 2000, que se saldó con la victoria de la movilización popular.

La compensación voluntaria de carbono: ¿un procedimiento complementario o un sabotaje de las negociaciones?

La integración de los bosques y de la biodiversidad en los mercados de carbono se está imponiendo poco a poco a través de los proyectos de compensación voluntaria. Numerosas empresas y algunas ONG defienden estas iniciativas, que sostienen complementarias a los esfuerzos de reducción de las emisiones. El argumento es ingenuo y perjudicial: tanto si la compensación es voluntaria como exigida, se basa en la misma lógica errónea: permitir la contaminación y destrucción en un lugar con el pretexto de supuestas reducciones de emisiones en otra parte.

Es más, por esta vía, las empresas se aseguran que una ley que les obligara a reducir sus emisiones sería inútil porque reducen las emisiones de GEI de forma voluntaria. En las conferencias sobre el clima, se suelen organizar numerosos actos paralelos para presentar a los negociadores proyectos piloto de compensación voluntaria de carbono y convencerles de adoptar este enfoque ineficaz.

La infiltración creciente de las finanzas en los mercados de bienes naturales existentes

Los actores financieros

La creciente intrusión de las finanzas en la naturaleza se traduce también en su cada vez mayor presencia en los mercados donde ya se intercambian bienes naturales. En este caso también, la lógica del beneficio y de la valorización financiera es lo que anima a los actores financieros, y no la de responder a las necesidades reales de la población.

Los bancos privados se han transformado así en un actor imprescindible en los mercados de la agricultura, la energía y los metales. Sirven de intermediarios emitiendo acciones/obligaciones a cuenta de las empresas productoras y crean numerosos productos financieros, especialmente productos “derivados”, cuyo valor fluctúa de acuerdo a la evolución del precio de otro producto, como el trigo, el cacao o el petróleo. Es el caso de los “ETC” (Exchange Traded Commodities), fondos indexados en función de las materias primas.

AXA y BNP Paribas, líderes franceses de la especulación con los bienes naturales

AXA [anima a sus clientes](#) a entrar en estos mercados: “Tener una parte de las materias primas es una manera eficaz de diversificar sus inversiones”; “Los ETC [...] les permiten sacar partido del dinamismo del mercado de materias primas”.

BNP Paribas es un actor principal de los mercados mundiales agrícolas y energéticos y propone numerosos fondos e instrumentos ligados a las materias primas. El banco presume incluso de haber conseguido en 2011 muchas [recompensas](#) ligadas a sus actividades y a su innovación en estos mercados.

Más información: Amigos de la Tierra Europa, [Farming Money](#), 2012

Al lado de los bancos tradicionales, encontramos un número creciente de actores de “las finanzas en la sombra”: *hedge funds*, fondos de inversión de capital, etc. A menudo con base en paraísos fiscales, estos actores escapan a la regulación bancaria y obtienen ventaja de los riesgos.

La consecuencia de todo ello es un nivel creciente de especulación en estos mercados. Y se sabe que es una de las principales causas de la volatilidad de los precios agrícolas, cuyas consecuencias sobre los pequeños productores y los más pobres son gravísimas. En cuanto al mercado del petróleo, también está dominado por los grandes bancos. Crear más volatilidad les es doblemente favorable porque enseguida pueden especular con la evolución de los precios y obtener beneficios ofreciendo productos de cobertura del riesgo a las empresas muy dependientes de la energía, como las compañías aéreas.



Los juegos especulativos de las empresas multinacionales

Al igual que los bancos, las multinacionales ven en “la economía verde” un medio para continuar con sus viejas prácticas, simulando tener un comportamiento responsable. Lejos de oponerse a la dominación de las finanzas sobre la naturaleza, las multinacionales buscan más bien obtener nuevas oportunidades de estas “finanzas verdes”.

Las empresas llamadas productivas, como las grandes compañías del complejo agro-industrial o los gigantes petroleros y mineros, tienen así una parte creciente de actividades puramente financieras. Se “*financiarizan*” y actúan según las exigencias del rendimiento financiero de sus accionistas. También especulan en los mercados de bienes naturales, donde llevan a cabo, por sus colocaciones y valorizaciones bursátiles, una parte cada vez mayor de sus beneficios. Son, por otra parte, responsables en gran medida de la especulación sobre el suelo, y de los acaparamientos de tierras que derivan de ella.

El valor de las acciones de las multinacionales petrolíferas y mineras depende fuertemente de sus reservas, percibidas como una garantía de sus beneficios futuros. Esto incita a las compañías extractivas a buscar obtener nuevas concesiones sobre los yacimientos, con fines puramente especulativos: incluso si no los explotan todavía contribuyen a aumentar su valor bursátil. La lógica financiera conduce a un auge de los proyectos de extracción de petróleo, gas y minerales en el mundo, llevando siempre más lejos los límites de lo aceptable. En efecto, vemos multiplicarse los proyectos de hidrocarburos no convencionales – gas y aceites de esquisto, arenas bituminosas, *off-shore* profundo – a cambio de impactos sociales y medioambientales cada vez más graves. Los conflictos, las violaciones de derechos humanos y el acaparamiento de tierras ligadas a la explotación minera se multiplican.

Más información: The Corner House, [Energy Security: For Whom? For What?](#), 2012

- **De 20 a 25 dólares** más por barril: es el efecto de la especulación con los precios del petróleo, según un [estudio](#) del Senado de los Estados Unidos.
- **De 2 a 3 mil millones de dólares** al año: es el beneficio que la petrolera BP ha conseguido de sus [actividades especulativas](#) entre 2005 y 2010, aproximadamente un 20% de sus ganancias totales.
- **303 millones de dólares:** es la [multa](#) pagada en 2007 por BP por haber manipulado los mercados financieros del propano en Estados Unidos.
- **1 dólar:** es lo que vale un árbol de estos bosques para General Motors (ver más abajo)

Las comunidades oprimidas y exprimidas

La financiarización de la naturaleza es también muy inquietante para las poblaciones. Excluye a las comunidades de los procesos de toma de decisión que tienen que ver con la gestión de los bienes naturales presentes en su territorio. En efecto, como ilustra el ejemplo de la llanura de Crau, la puesta en marcha de proyectos de compensación de biodiversidad o de carbono se hace generalmente, al igual que para los proyectos mineros y petroleros, sin consultar a las poblaciones locales que son, sin embargo, las primeras afectadas.

Por otra parte, poner un precio a la naturaleza plantea la pregunta de quién puede pagar, excluyendo de nuevo a los más pobres. Poner en venta el carbono que pueden acumular los bosques, o los "servicios" prestados por los ecosistemas, crea nuevos derechos de propiedad, que entrañan a menudo la exclusión o marginalización de las comunidades que vivían en estos territorios. Las empresas o los bancos implicados en estos proyectos proponen a veces una indemnización económica irrisoria a las poblaciones desplazadas, para supuestamente compensar la pérdida de sus medios de subsistencia, de sus modos de vida tradicionales, ¡incluso de sus culturas e identidades!

La presión sobre estas poblaciones es tanto más fuerte cuanto las reservas de agua, carbono y biodiversidad suelen estar concentradas en un mismo territorio y los derechos colectivos de las comunidades en estas tierras no siempre reconocidos.



"¿Hay una ley en Europa donde esté escrito que cuando se construye una fábrica se puede expulsar a las personas a la otra punta del mundo?"

Tutiko Kimaleni, jefe de los Basigu, una etnia ugandesa, comentando un proyecto REDD en Uganda (Extracto del reportaje de France 5 "Acheter vert, l'envers du décor", 2010)

Mercados financieros, crisis y pérdida de poder de los Estados

En sentido más amplio, la dominación de las finanzas sobre la naturaleza amenaza la democracia y la capacidad de gobernar de los Estados. En efecto, es un mecanismo potente de desregulación y de elusión de las leyes medioambientales y sociales. Como se ve desde la crisis financiera de 2008 y la crisis actual del euro, una vez que se ha dado el poder a los mercados financieros, es muy difícil controlar sus consecuencias. Obnubilados por "la opinión de los mercados", los gobiernos pierden su capacidad de poner en marcha las políticas necesarias al interés general. Cualquier propuesta de regulación de los mercados o de los actores financieros choca con las presiones de los potentes lobbies de las finanzas.

General Motors en Brasil: ¿el precio humano de los 4x4 ecológicos?

Los bosques que cubren la bahía de Guaraqueçaba constituyen una reliquia de un macizo mucho más amplio que se extendía en otro tiempo por una gran parte de la cara atlántica de Brasil, la Mata Atlántica. Territorio ancestral de los indio Guaraní, estos bosques han visto llegar también a numerosos pequeños agricultores en busca de tierras que cultivar.

Estas comunidades cohabitaban y vivían tranquilamente hasta la llegada de la “policía verde”. Antonio, un agricultor de Paranagua, ha pasado 11 días en prisión. ¿Su crimen? Haber cortado un árbol para reparar su casa. No había entendido que estos bosques se habían puesto a resguardo en beneficio de un grupo de empresas estadounidenses de las más contaminantes del mundo: General Motors, Chevron y American Electric Power. Estas sociedades se han lanzado a la compra del bosque para adueñarse del carbono de los bosques y meterse en el bolsillo los bonos de carbono. Partiendo del principio de que, sin su intervención, estos bosques habrían sido arrasados, consideran que se trata de una compensación por sus actividades contaminantes.

La mayoría de los habitantes que vivían en estas tierras han sido empujados a abandonarlas por la organización de conservación SPVS, que gestiona la nueva reserva para estas multinacionales. Los que se han quedado tienen la prohibición formal de pescar, cazar en los alrededores de los bosques, y por supuesto de tocar un sólo árbol para no destruir estos “sumideros de carbono” y el capital que representan. Sin embargo, si estos bosques únicos y la diversidad que albergan han sido preservados hasta ahora, es precisamente gracias al saber de las comunidades Guaraníes que vivían allí y a sus modos de vida tradicionales en armonía con la naturaleza. Y mientras tanto, ¡General Motors puede continuar produciendo sus 4x4 en nombre de estos bonos del carbono!

Más información: Reportaje de Mark Shapiro, [Brazil : The Money Tree](#), 2009.

Yasuni : la difícil promesa de mantener el petróleo bajo tierra

Frente a las graves repercusiones sociales y ambientales de la explotación de hidrocarburos, existen alternativas concretas promovidas por la sociedad civil, como la propuesta de mantener el petróleo bajo tierra. Dicha propuesta llevó al Ecuador en el año 2007 a asumir un compromiso sin precedentes; el Gobierno ecuatoriano prometió que no explotará las reservas del parque natural de Yasuni y que, en lugar de ello, invertirá en fuentes de energía limpias. A cambio exige una contribución internacional de 7.200 millones de dólares, es decir, el 50% del valor estimado de dicho petróleo.

El proyecto Yasuni ITT podría ser una alternativa audaz al modelo de desarrollo basado en el petróleo y abriría el camino hacia sociedades sobrias en carbono. Además de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, esta iniciativa plantea la cuestión del reembolso de la deuda ecológica de los países del Norte a los del Sur. Cabría imaginar, tal como propone la red Oilwatch, que esta deuda se interprete como la obligación de mantener bajo tierra una cantidad de petróleo equivalente a la consumida, a cambio del pago de su valor monetario. Por lo tanto, los Estados Unidos, que consumen 20 millones de barriles de petróleo diarios, deberían contribuir a dejar en el suelo 7.300 millones de barriles anuales.

Sin embargo, la iniciativa Yasuni ITT, tal como la promueve actualmente el Gobierno ecuatoriano, presenta cierta ambigüedad. Por un lado, propone valorizar el proyecto directamente en forma de créditos de carbono que se intercambiarían en los mercados: es la trampa de la financiarización de la naturaleza, que, como hemos visto anteriormente, ha fracasado como instrumento contra el cambio climático. Por otro lado, la propuesta de mantener el petróleo bajo tierra no corresponde a una política nacional del Ecuador, dado que, mientras que, por una parte, se compromete a proteger el Parque de Yasuni, por otra, el Gobierno multiplica las concesiones mineras y petrolíferas en el resto del país.

"Leave the oil in the soil, leave the coal in the hole, leave the tar sands in the land ! These forms of energy are just the road to destruction"

Nnimmo Basey, Presidente de Amigos de la Tierra Internacional

De la deuda financiera a la deuda ecológica

La crisis de la deuda de los años 1980 se produjo por la repentina subida de los tipos de interés por parte de los Estados Unidos, el hundimiento del precio de las materias primas y la corrupción propiciada por las dictaduras. Presionados por las instituciones financieras internacionales (IFI), los países endeudados pidieron nuevos préstamos para reembolsar los intereses de las deudas anteriores y, a cambio, tuvieron que comprometerse a aplicar recortes presupuestarios drásticos y a abrir más sus economías a los inversores internacionales. Estas políticas de "ajuste estructural" obligaron a los países del Sur a seguir exportando más bienes naturales a un precio muy bajo y su capacidad para regular las repercusiones sociales y ambientales se vio cada vez más mermada. Como reacción a estas políticas surgió un movimiento que cuestionaba la legitimidad de esta deuda y, posteriormente, utilizó como argumento contra ella el concepto de deuda ecológica de los países del Norte frente a los del Sur. Ahora, en nombre de esta deuda ecológica y social nos oponemos a la comercialización de los bienes naturales, la cual refuerza un modelo económico poco equitativo basado en el consumo excesivo y la concentración de las riquezas en detrimento de los más pobres.

Más información: Red internacional Jubileo Sur - www.jubileesouth.org

Bienes naturales gestionados por las comunidades

El primer paso para la financiarización de la naturaleza es su comercialización, es decir, asignar un precio a unos bienes que antes no lo tenían y crear nuevos derechos de propiedad exclusivos. Sin embargo, existen alternativas para proteger y recuperar los bienes comunes, apartando al mercado y los mercados financieros de su gestión y control.

Elinor Ostrom, Premio Nobel de Economía del año 2009, cuestionó la teoría de la “tragedia de los comunes”² y demostró, por el contrario, que la gestión colectiva de los bienes naturales por parte de las comunidades permite preservar dichos bienes. Además, precisamente por ello, las reservas de biodiversidad más ricas y los ecosistemas mejor protegidos del mundo se encuentran en territorios de pueblos indígenas cuyos modos de vida son respetuosos con los equilibrios naturales.

Reconocer los derechos de los pueblos autóctonos para proteger las selvas

En Brasil ha progresado el reconocimiento de los derechos de los pueblos autóctonos, si bien de una forma bastante insuficiente, lo que permite a las comunidades conseguir que se delimiten sus tierras y se respete su derecho a elegir el uso que se va a hacer de las mismas. Así, en 1997, los Kayapo lograron que se reconocieran sus derechos sobre una inmensa superficie forestal de varios miles de hectáreas en torno al río Xingu, en el Estado del Pará.

Al cabo de algunos años, bajo la presión de la ganadería y de los cultivadores de soja, los bosques se han reducido en el resto del Estado, pero el frente de deforestación se detiene precisamente en los límites de los territorios de los Kayapo. Para proteger sus bosques, los Kayapo no han pedido ninguna compensación económica, sino solo el reconocimiento de sus derechos.

Asimismo, las luchas por el derecho al agua y a los servicios de saneamiento para todos en todo el mundo exigen que *“la gestión y control del agua [sean] públicos, cooperativos, participativos, equitativos y no orientados hacia el lucro”* (Declaración del Foro Alternativo Mundial del Agua, Marsella, marzo de 2012). En Francia, país en el que el 60% de los municipios han optado por ceder la distribución del agua y los servicios de saneamiento a una empresa privada, son muchos los que exigen actualmente la devolución de estos servicios a una empresa pública, es decir propugnan la gestión directa de este servicio público por parte de las comunidades locales, bajo el control de los ciudadanos.

² Teoría de G. Hardin según la cual la ausencia de derechos individuales de propiedad conduciría a la sobreexplotación de los recursos, dado que nadie tendría interés en proteger los recursos colectivos.

Construir sociedades sostenibles, armonizando la justicia social con la ecológica

Es indispensable cambiar radicalmente nuestro modelo de vida y nuestros actuales modelos de producción y consumo, basados en el uso excesivo y la sobreexplotación de la naturaleza, dado que privan del derecho a vivir con dignidad a una parte cada vez mayor de la humanidad, también en nuestros países del Norte.

Por el contrario, debemos avanzar hacia la reorientación de nuestras economías y su adecuación a nuestras necesidades reales, lo cual exige, entre otras cosas, la promoción de un modelo de producción y distribución alimentarias basado en la soberanía alimentaria y la producción descentralizada, controlada de manera democrática, de fuentes de energía limpias.

Los mercados y los mecanismos de compensación permiten eludir la legislación y sobrepasar los límites del planeta. Por lo contrario, para construir sociedades sostenibles es necesario saber establecer límites a nuestro consumo, que provoca la destrucción de los bienes naturales. De la esfera individual a la colectiva, de la esfera local a la global, es preciso respetar “el espacio ecológico” de cada uno, y este espacio se sitúa entre dos umbrales:

- un suelo, es decir, el mínimo de recursos de los que cada persona debe disponer para cubrir sus necesidades básicas: acceso al aire, al agua, a la alimentación, a la energía, a una vivienda... pero también a la salud, la educación, la información y la cultura;
- un techo por encima del cual la utilización de un recurso constituye una invasión del espacio ecológico de otros y de las generaciones futuras.

Entre estos dos umbrales es posible crear sociedades sostenibles mediante soluciones creativas y adaptadas a las condiciones locales. En resumen, para que cada uno pueda responder a sus necesidades básicas, es indispensable reducir radicalmente el consumo en los países del Norte y buscar un equilibrio en este ámbito entre los más ricos y los más pobres.

Más información: Amigos de la Tierra Francia, [Position pour des sociétés soutenables](#), 2011

Una producción descentralizada de energía limpia, bajo el control de los ciudadanos

Esta es la opción por la que apuesta *Energie Partagée (Energía compartida)*, una iniciativa lanzada en el año 2009 por los que defienden en Francia las energías renovables y las finanzas éticas: este movimiento “*pretende lograr que los ciudadanos recuperen el control de los desafíos energéticos en los distintos territorios y que el desarrollo de las energías renovables no dependa exclusivamente de la lógica económica, que es fuente de conflictos* ». Gracias a las aportaciones de los ciudadanos, *Energie Partagée* financia proyectos de ciudadanos para promover la eficiencia energética y las energías renovables. Estos proyectos se seleccionan de acuerdo con varios criterios: vinculación local, modo democrático de gobernanza, respeto del medio ambiente y, por supuesto, finalidad no especulativa.

¡Usted también puede participar en la transición energética indispensable convirtiéndose en accionista solidario!

Más información: www.energie-partagee.org

Recomendaciones

A los poderes públicos, del ámbito local al internacional

> En relación con los mercados financieros

- Abandonar los mercados de carbono y todo mecanismo de compensación, prohibir el recurso a los instrumentos de mercado en lo concerniente a la naturaleza y los seres vivos
- Prohibir los productos financieros indizados en lo concerniente a los bienes naturales, por ejemplo, los fondos de inversión negociados (Exchange-Traded Funds/Commodities)

> En relación con las empresas

- Aprobar leyes estrictas que impongan responsabilidades jurídicas a las empresas y que se apliquen también a las actividades de sus filiales en el extranjero
- Imponer la transparencia a los grupos de presión a todos los niveles de decisión, velar por que ninguno de los grupos que representan a la industria desempeñe un papel privilegiado en la elaboración de las políticas públicas
- Imponer a las empresas un control de gestión a nivel económico y a otros niveles, país por país, para que las multinacionales y los bancos dejen de beneficiarse de los paraísos reglamentarios, fiscales y jurídicos, los cuales les permiten ejercer un mayor control sobre la naturaleza

> Participación ciudadana

- Respetar los derechos de las comunidades y el papel fundamental que deben desempeñar en los procesos de adopción de decisiones relativas a los bienes naturales que se encuentran en su territorio
- Promover el control democrático y colectivo de las principales opciones de la sociedad (modelo energético, conservación de los bienes naturales, grandes proyectos de infraestructura, etc.)

A los ciudadanos

- Oponerse a la financiarización de la naturaleza apoyando alternativas para la defensa y la recuperación de los bienes comunes y participando en las mismas
- Interpelar a los representantes electos en los planos local, nacional e internacional sobre estas cuestiones
- Enterarse de la utilización que se hace de sus ahorros, de sus repercusiones sociales y ambientales, es decir, exigir a los asesores bancarios una total transparencia en relación con las inversiones y la composición de los fondos
- No invertir los ahorros en productos financieros vinculados a bienes naturales. En la página web especializada de los Amigos de la Tierra www.financeresponsable.org y en su guía *Environnement : Comment choisir mon épargne ? (Medio ambiente: ¿cómo elegir la gestión de mis ahorros?)* encontrará información que le ayudará a tomar decisiones.

Podrá encontrar toda la información relativa a esta campaña en la dirección:
www.amisdelaerre.org/economieverte

Les Amis de la Terre France

2B rue Jules Ferry • 93100 Montreuil • France

www.amisdelaerre.org • Tel. : +33 (0)1 48 51 32 22 • Mail : france@amisdelaerre.org

Aitec – Association Internationale de Techniciens, Experts et Chercheurs

21 ter, rue Voltaire • 75011 Paris • France

aitec.reseau-ipam.org • Tel : +33 (0) 1 43 71 22 22 • Mail : contact.aitec@reseau-ipam.org

Attac France • Association pour la taxation des transactions financières et pour l'action citoyenne

21 ter, rue Voltaire • 75011 Paris • France

www.france.attac.org • Tel. : +33 (0) 1 56 06 43 60 • Mail : attacfr@attac.org

Documento apoyado y traducido por la alianza por una alternativa ecológica, social y urgente al capitalismo "¿Economía Verde? ¡Futuro imposible!"

La Alianza "¿Economía Verde? ¡Futuro imposible!" surge como proceso de articulación convergente de las luchas existentes frente a los procesos de mercantilización y privatización en el Estado español y se vincula a nivel global con la Cumbre de los Pueblos Río+20 por la Justicia Social y Ambiental (15-23 de junio) organizada por la sociedad civil global en oposición a la Economía Verde y para transformar Río+20 en una oportunidad estratégica para denunciar los graves problemas del planeta y demostrar las alternativas y la fuerza política de la ciudadanía organizada.

Veinte años después de la primera Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro, el mundo es más pobre, más desigual y la degradación ambiental está llegando a extremos irreversibles. Nos encontramos en una crisis planetaria, social, ambiental y energética sin precedentes.

Más información sobre la alianza en: <http://alianzaeconomieverdefuturoimposible.blogspot.com.es>